

**El monólogo de
Rosa Luisa María Alejandra de la Cruz
(A partir de la obra teatral
El delantal blanco)**

**por
Joy Love**

Me llamo Rosa Luisa María Alejandro de la Cruz. Vivo en Argentina con mi esposo y mi hijo, Juan Pablo, quien tiene seis años. Trato de ser una esposa y una madre magnífica, y en mi opinión, este es lo que estoy haciendo. Soy bonita, respetable, inteligente, y lo más importante, soy rica. Mi padre tiene mucho dinero porque él posee una compañía de publicidad que crea propagandas para compañías grandes e importantes. Por mi padre es cómo me encontré con mi esposo porque él trabajaba para mi padre, pero ahora, tiene su propio negocio. No sé qué clase de tipo es, porque no hablo con él mucho a causa de que él está muy ocupado. Él casi no tiene tiempo para nada, especialmente para mí. ¡Es ridículo! Casi nunca está en casa por las noches, entonces, tengo mis propias ideas... pienso que él está viendo a otra mujer, y probablemente, ¡es alguien más joven, más bonita, y más rica que yo!

A causa de que mi esposo no está aquí a menudo, tengo que ir de vacaciones sola, entonces Juan Pablo viene conmigo, y también, mi empleada. Puesto que tengo tanto dinero, puedo emplear a alguien para vigilar a mi hijo, entonces yo puedo relajarme sin obligaciones. Mi esposo y yo tenemos una casa junto a la playa, pues cuando vamos allí, vamos a la playa casi cada día porque no hay mucho más hacer.

Pues cada día Juan Pablo, la empleada y yo vamos a la playa. Para mí, esa actividad es muy aburrida, pero a Juan Pablo le gusta, entonces voy porque, como digo, soy una madre magnífica. Mientras que estamos, me gusta hablar con la empleada, y quiero que ella no haga casi nada excepto vigilar a Juan Pablo, para que no tenga que preocuparme de él, y pueda hablar conmigo. Entonces, un día cuando estábamos en la playa, yo empecé a preguntarle a la empleada quién es y cómo es su vida, a mí, ella me pareció bastante tonta porque sus ideas eran muy ridículas como pensaba que iba a encontrarse con un hombre simpático, rico y guapo y él querría casarse con ella. Pero en la realidad, nunca iba a pasar porque aunque ella fuera bonita, era pobre. Le dije que ningún hombre rico iba a casarse con ella, porque ella no era de una familia buena, ella no era educada, y por supuesto, era una empleada. ¡Qué mal educada!

Entonces, cuando la empleada estaba hablando conmigo, estaba pensando que la historia de su vida era muy aburrida, tenía que fingir que estaba interesada. En realidad, yo me estaba sintiendo muy cansada. Pues, para llamar mi atención, decidí hacer un experimento. La empleada y yo podíamos cambiar la ropa y observar cómo me sentiría al estar en una playa como una persona pobre y ella podía ver cómo se sentiría al ser rica. Entonces fuimos al baño para cambiarnos la ropa. Ella se puso mi brillante blusa y mi toalla cara, y yo me puse su camisa y su falda fea y su delantal blanco, que para cada persona rica, significa la posición de empleada.

El experimento estaba pasando bastante suave hasta que ella estaba empezó a molestarme. Para representar los papeles, ella dijo que yo tenía que vigilar a Juan Pablo, entonces empezó a llevarse mis anteojos del sol. Estos costaron muchísimo dinero y esto me puso muy enojada. Pues, le dije que quería cambiar la ropa de nuevo, pero ella solamente reía y dijo que no tenía que hacer nada porque nos cambiamos la ropa y ahora ella era la señora y era la

empleada. Le dije que era un juego y en este momento, el juego se terminó, pero solamente seguía riéndose. ¡Ella me puso enojada! Entonces amenacé con despedirla, pero todavía seguía riéndose.

Entonces estaba muy enojada y ¡salté sobre ella para rasgar la ropa de ella! Estábamos haciendo una escena grande, y en los próximos minutos, vinieron observadores para ver qué estaba pasando. Mi empleada gritó que estaba loca y yo era *su* empleada y que los chicos podían darme un tranquilizante para calmarme. Me puse furiosa, y grité que yo era la señora y ella era la empleada, pero nadie me creyó. ¡Entonces dos hombres me llevaron lejos! Ellos me dieron el tranquilizante que me puso a dormir. Cuando me levanté fui a la playa con furiosa para buscar a mi hijo. Juan Pablo estaba allí, llorando, porque mi empleada huyó.

Nunca vi a la empleada de nuevo, que probablemente es lo mejor para ella, porque si nosotras nos vemos de nuevo, tendría que darle un puñetazo en la nariz, o tal vez dos o tres.